

«Veo puntos posibles de encuentro para pactar el derecho a decidir con PSE, EH Bildu y Podemos»

Iñigo Urkullu.
Lehendakari

:: AMAIA CHICO

SAN SEBASTIÁN. Después de participar en numerosos actos de campaña en Gipuzkoa, el lehendakari vuelve a dejar su despacho en Vitoria para atender a este periódico en una entrevista que por primera vez

se realiza en San Sebastián. Iñigo Urkullu habla del resultado electoral, que reconoce que en este territorio le sorprendió gratamente. De los pactos PNV-PSE, de su posible evolución, del derecho a decidir, de economía... pero apenas de ETA. «Ya

no comento sus comunicados», asegura sin expectativas fijadas sobre cómo evolucionará el desarme. «Ya no espero nada». Lo que sí espera, y si es posible antes de que termine su mandato en otoño de 2016, es que los partidos alcancen un acuerdo en el Parlamento Vasco sobre el nuevo autogobierno. «El derecho a decidir no es solo la urna, es el proceso previo para formular una pregunta a sabiendas de cuál es el recorrido que pueda tener, en función de un resultado u otro. Y creo que hay puntos de encuentro posibles con el PSE y con el resto de partidos», explica.

—Se ha cumplido su aspiración, ya hay pactos de gobierno para garantizar la estabilidad en las diputaciones y las capitales. ¿Pero qué pasa con el suyo?

—Aun gobernando en solitario, hemos alcanzado pactos que nos dotan de cierta garantía de gobernabilidad. Es muy importante el acuerdo de septiembre de 2013 entre PNV y PSE, no solo para el programa de reactivación económica, sino para lo que después ha

venido, en la relación de los partidos y en la estabilidad institucional. Y eso, algún reflejo tiene que tener en el Gobierno y en el Parlamento Vasco.

—¿Se plantea extender la oferta de coalición?

—No. Creo que el propio PSE se ha pronunciado en ese sentido. Entrar en una fórmula de coalición ahora supondría modificar estructuras de gobierno y no es ésa la cuestión. Tenemos un presupuesto aprobado y el año que viene ya es el último año de legislatura, por tanto no creo que merezca ni reflexionar sobre eso.

—¿Así que ve razonable que el PSE preserve su labor de oposición?

—Desconozco cuál será la dinámica entre los partidos. En determinadas iniciativas legislativas el PSE ha mostrado una posición absolutamente diferente al PNV como la Ley de Vivienda, pero esa postura viene de



antes del acuerdo de 2013. Ahora toda la oposición ha gestionado los tiempos intentando castigar al Gobierno, pero en el desarrollo reglamentario de la ley espero que el PSE sea consciente de la realidad que supone.

—¿Se plantean ampliar su acuerdo de estabilidad parlamentaria?

—Cualquier iniciativa legislativa tiene su incidencia en otros ámbitos institucionales, y si tenemos un acuerdo con el PSE lo lógico es que también abordemos cualquier iniciativa legislativa con los socialistas para tener una interpretación global de su incidencia y de su gestión. En los gobiernos de las diputaciones, el PSE va a gestionar áreas que en el Gobierno Vasco lidera el PNV y eso supone que tiene que haber una comunicación, sin caer en la simpleza de que es el socio preferente.

—¿Supone esta nueva etapa de pacto PNV-PSE la antesala de lo que puede ocurrir tras las próximas elecciones autonómicas?

—Eso corresponde a los partidos. A mí lo que me ha interesado siempre es que supiéramos hacer una política mirando al bien común, sin renuncias de los principios de nadie, pero con una concepción de la polí-

tica a medio y largo plazo. Los que tenemos una responsabilidad política estamos muy preocupados por la inmediatez, pero yo miro al medio y largo plazo, y creo que eso necesita de una visión y responsabilidad compartida en base a cuestiones estructurales.

—¿Así que está en su mente?

—Es una de las variables, pero cuando hablo de acuerdos no me limito al PSE. En la legislatura autonómica hemos alcanzado acuerdos interinstitucionales con Bildu y el PP. Mi voluntad de acuerdo es lo más amplia posible, pero sabiendo también que debe haber un eje vertebrador que intente dotar de confianza y estabilidad a la acción institucional. Y en eso entra el debate sobre el modelo social, económico, la población que tenemos, las políticas sociales y su viabilidad.

—Otra mirada o lectura de estos pactos de coalición es que el PNV lo gobierna todo... ¿La avaricia puede romper el saco?

—Siempre es una tentación. Siempre he defendido que incluso con mayorías absolutas, era necesario llegar a acuerdos. Es una tentación verse en el pedestal de una responsabilidad institucional, pero creo

«Mi voluntad de acuerdo es lo más amplia posible, pero con un eje vertebrador»

«No podemos compararnos en nada con Cataluña salvo en la aspiración política»

«Hay riesgo real de atentados yihadistas a nivel global y no podemos abstraernos»

► Vea el vídeo escaneando con su móvil este código QR



que el PNV está curado de esas tentaciones.

—¿Se autocontrola? ¿Cómo?

—Siendo muy consciente de que los votantes de un partido son muchos más que los propios militantes, y que han tenido diversas razones, en este caso, para votar al PNV. No hay una sola procedencia del voto, y lo lógico es ser consecuente y responder a la voluntad de la ciudadanía, que es muy diversa.

—¿Qué pasó en Vitoria? Porque había voces en el PNV que no querían forzar el desalojo de Maroto.

—Tengo mi opinión, pero está superada por los propios acontecimientos. Quizás el desarrollo no era el esperado. Pero estamos en un tiempo político absolutamente nuevo, no solo por ausencia de violencia o porque a los políticos se nos exija cada vez más, y con razón, rigor y transparencia. Se ha demostrado que no es suficiente con ganar las elecciones. En Euskadi ya lo habíamos conocido, pero a nivel de Estado se ha dado con una intensidad inusitada.

—¿Se puede gobernar con cinco ediles de 27?

—Confío en que como expresan el alcalde Gorka Urtearán y el PSE de Vitoria, próximamente se pueda

concretar una fórmula de coalición.

—¿No le parece chocante después de no apoyar su investidura?

—Bueno, son circunstancias. Hay un acuerdo global y lo que haya sucedido en la gestión concreta de este caso no obsta para el pacto global.

—La próxima cita serán las generales. ¿Teme que el PNV pierda influencia ante el próximo Gobierno central, dada la nueva fragmentación del Congreso?

—Todo está en función de muchas circunstancias. En la legislatura de Rodríguez Zapatero no era el PNV el que tenía más peso, pero se dieron unas circunstancias, como el final de la etapa dramática del terrorismo de ETA. Las elecciones generales van a ser muy difíciles para el PNV, pero habrá que ver la voluntad de quien aspire al Gobierno. Los nacionalismos históricos tenemos nuestro peso.

—Después de terminar sin apenas relación con Rajoy, ¿están más predispuestos a negociar con Sánchez?

—No sé qué apuesta haría el PNV, pero lo constatable es que en cuatro años de mayoría absoluta, el PP ha despreciado la voluntad de acuerdos. Pero habrá que ver a quién le corresponde el lide- ►



▶ razgo... todo está por ver.
-¿La imagen de Sánchez envuelto en la bandera española le echa para atrás?
 -Me da la impresión de que hablamos más de la bandera que del discurso, y en el discurso veo todavía una indefinición del modelo de Estado, que pueda afectar también al Gobierno Vasco. Lo de la bandera no sé si obedece a un marketing intentando emular las campañas americanas o tiene algún elemento semiótico, de la apuesta del PSOE por un modelo de Estado determinado. De verdad, no le presto excesiva atención a esa imagen, me interesa más su discurso.

Sin noticias de Sánchez

-¿Siguen sin reunirse?
 -Yo tengo las puertas de Lehendakartzak abiertas a Pedro Sánchez, como a cualquier otro líder político. Desde el 2 de agosto del año pasado, son más de diez meses sin tener comunicación de Sánchez.
-Con quien sí se reunió es con Artur Mas. ¿Está seguro de que habrá elecciones en Cataluña?
 -En las conversaciones con Artur Mas siempre se ha referido al 27 de septiembre como la fecha de las elecciones. No sé cuál sería la razón para que no se celebraran.
-¿Y qué espera que pase el día 28?
 -Habrá que ver el resultado.
-¿Cree que se ha desinflado el globo soberanista?
 -No soy quién para hacer conjeturas de lo que sucede allí. El 27 de septiembre habrá un resultado, y el 28 habrá que pensar en la fórmula de gobierno y en la relación con el Estado español. Quienes tenemos una responsabilidad institucional tenemos que hacer ver a la ciudadanía, desde un principio de realidad, que nuestras aspiraciones tienen que ser gestionadas con las posibilidades y limitaciones que tenemos. Los partidos catalanes que han abogado por que el 27-S sean elecciones plebiscitarias, también han dado 18 meses para la negociación con el Estado español. Por lo que necesaria-

mente, a partir del día 28 tendrá que haber un proceso de negociación.
-¿Se sitúa más cerca de Convergencia o de Unió?

-No, no, no, no me sitúo en ningún sitio. ¡La realidad catalana y la vasca son tan diferentes! La realidad social, cultural, económica, institucional, política son absolutamente diferentes. No podemos compararnos en nada con Cataluña salvo en la aspiración legítima de los partidos con una ideología (nacionalista).

-¿La ruptura de CiU le ratifica en que el de Mas no es el camino a seguir?

-No entro tampoco en esa interpretación de si lo mío es acertado o no.
-¿Pero se ve en una situación similar?

-No. En Euskadi tenemos un proceso de institucionalización que se inició con el Estatuto de Gernika y unos derechos históricos contemplados en la disposición adicional primera de la Constitución. Eso es lo que nos marca las potencialidades y en lo que tenemos que trabajar. Yo no renuncié en ningún caso al derecho a decidir, y lo que estamos haciendo en el Parlamento con la ponencia de autogobierno es una parte del proceso de decisión. No me veo en ninguna otra vía.

-¿Por qué no apoyó el Gobierno Vasco el acto de Gure Esku Dago?

-Porque entendíamos que no querían una implicación política ni institucional. Como responsable institucional tengo mi credo político pero represento al conjunto de la sociedad. Corresponde a los partidos la formulación de algo que luego los ciudadanos puedan decidir.

-En otoño se avivará ese debate parlamentario. Usted dice que quiere acuerdo entre las cuatro familias, pero por si acaso con el PSE ahora no se ha tocado ese tema. ¿Por qué?

-En el acuerdo de 2013 ya se pensaba también en que se debería abordar el ámbito de la pacificación y convivencia, y el del estatus de autogobierno.

-El PSE reitera que no va a entrar



Urkullu, en un rincón de los jardines de Miramar. ❖ LOBO ALTUNA

al derecho a decidir, y usted remarca que no va a renunciar a él. ¿Dónde ve el punto de encuentro?

-Hay puntos de encuentro. Nos perdemos en lo que es el concepto del derecho a decidir si solo lo interpretamos como una urna en la que no sabemos cuál es la pregunta ni para qué, ni con qué recorrido. Yo creo en el concepto del derecho a decidir, que incluye tanto la urna como el proceso previo para formular una pregunta a sabiendas de cuál es el recorrido que esa pregunta, en función de un resultado u otro, pueda tener.
-Es decir, ¿todo balizado?

-Es el proceso seguido en Escocia, después de un acuerdo entre el Gobierno británico y el escocés para una consulta pactada, con unas preguntas acordadas. Creo que hay puntos posibles de encuentro tanto con el PSE, como con EH Bildu y con otras formaciones, como Podemos.
-¿Se ha reunido ya con el nuevo partido, por cierto?

-No, estoy a la espera de que se constituyan las instituciones.

«Tiempo desaprovechado»
-El yihadismo acaba de enlazar una oleada de atentados. ¿Hasta

qué punto tenemos que inquietarnos los vascos por esta amenaza? ¿El riesgo es real?

-El hecho de haber elevado el riesgo de amenaza al nivel 4 sobre 5, y haberlo hecho de manera compartida en el Estado, habiéndolo con el Ministerio de Interior y con la Generalitat, es una decisión que habla por sí misma. Hay riesgo real a nivel global y no podemos abstraernos de ello.

-¿Mantiene alguna línea de colaboración con el Gobierno Rajoy?

-La colaboración con el Gobierno español es acorde con este nivel de previsión que he citado antes. El flujo inmediato de información es vital en estos casos y la colaboración con el Gobierno español y todas las policías del entorno también. Es una amenaza que nos afecta a todos.

-En paralelo, el final de ETA sigue sobre la mesa. ¿Cómo interpretó el enfado de la organización por la operación de Biarritz, donde almacenaba arsenal para su sellado?

-Ya no hago valoraciones de los comunicados de ETA. Lo único que digo es que se está desaprovechando el tiempo. Hace tres años largos que ETA habló de un proceso unilateral. Y los dirigentes de Sortu, conviene no olvidarlo, hace más de un año dijeron públicamente que sería deseable un desarme lo más rápido posible. ETA está desaprovechando el tiempo, un tiempo que castiga a la izquierda abertzale, a sus presos y obviamente a la sociedad, que no puede vivir una relación política normalizada. Lo claramente exigible es el desarme completo, verificable, rápido y el reconocimiento del daño causado.

-¿Espera algo este año?

-Ya no espero nada. Sinceramente.

-¿Qué fue del comité de desarme que tendría el aval del Parlamento?

-Sigo manteniendo la propuesta y los contactos con agentes del Estado español e internacionales. Ésa es una posibilidad factible. Otras declaraciones están muy bien, pero son volver a un discurso anterior, al Foro Social. Uno debería ya mirar a aquello que es factible. Y el plan del Gobierno Vasco es factible.

-¿Qué sintió cuando víctimas como Ángeles Pedraza, críticas con usted y el PNV, le reconoció su gesto de perdón?

-Fue muy importante la reunión previa (a puerta cerrada), a la que también asistió Covite. En ella se manifestó lo que sentían internamente, y se constató la necesidad de que nos conociéramos mejor unos y otros, después de las distorsiones que durante años se han dado en pronunciamientos públicos. Y la jornada fue muy emotiva. Las palabras de Ángeles Pedraza, en todo caso, no suponen un confort personal, sino que indican el camino de lo que como institución tenemos que seguir haciendo. Porque para llegar al acto de Donosti, se ha hecho mucho trabajo durante dos años y medio desde la secretaria general de Paz y Convivencia. La valoración de la jornada es absolutamente positiva, pero también emplazadora para seguir intentando una cercanía de la sociedad para con las víctimas y de las víctimas con la sociedad.

«Ni 800 ni 1.000 euros es un sueldo digno, aunque es la realidad»

El lehendakari considera «una buena noticia» la decisión de Euskaltel de reinvertir el 100% de sus bonus

❖ A. CHICO

-Su Gobierno ha elevado las previsiones de crecimiento para este año. ¿Pueden los ciudadanos ser tan optimistas?

-Estamos en una tendencia positiva, pero solo en el inicio. Esa tendencia tiene que tener su reflejo en la economía familiar, individual, y de empresa. Y ojalá tenga un efecto a corto plazo en generación de

empleo, el objetivo principal. Me satisface que la previsión de generar 29.000 empleos nuevos en 2015 y 2016 coincida con otras estimaciones, eso quiere decir que estamos haciendo un discurso realista.
-Habla de generación de empleo, pero Cáritas advierte de la proliferación de «trabajadores pobres», con salarios que no dan para llegar a fin de mes. ¿Cómo van a preservar un empleo de calidad?

-Cuando hablamos de generar empleo, hablamos de empleo de calidad. Somos conscientes de las condiciones de precariedad que se dan en muchos trabajos, y lo hemos denunciado. Por eso es importante la colaboración público-privada para

llegar a donde no podemos llegar las administraciones, porque nuestros recursos son limitados. Gracias a eso estamos manteniendo los niveles de cohesión.

-¿Con cuánto dinero puede vivir una familia con dos hijos?

-Buena pregunta, pero es relativo, estará en función de en qué situación de estudios están los hijos, crédito, de si la pareja trabaja o no...
-¿800 euros es un sueldo digno?

-No
-¿Y 1.000?

-Tampoco. Es la realidad, pero no creo que sean sueldos dignos para el nivel de vida en Euskadi.

-¿Le satisface la respuesta ofrecida por los directivos de Euskaltel

tras la polémica sobre sus bonus?

-Tengo confianza en que los cargos directivos de Euskaltel y sus accionistas de referencia están comprometidos con la empresa, sabiendo de sus orígenes y habiendo participado de los mismos. Me parece adecuado, y la unanimidad en la decisión habla de un equipo compacto y comprometido. Una buena noticia, que ratifica la existencia de ejemplos de un modelo de empresa que sirva para el tejido económico productivo vasco.

-¿Qué fiabilidad puede tener en el órgano fiscalizador de las instituciones, el Tribunal Vasco de Cuentas, alguien que ha encabezado una de ellas como José Luis Bilbao?

-La misma que han tenido presidentes -a los hechos nos podemos remitir- y vocales del Tribunal habiendo sido anteriormente consejero o consejeros del Gobierno y/o diputados forales.